

Alimento matutino

1 Co. 12:13 Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

Hch. 1:14 Todos éstos perseveraban unánimes en oración...

2:4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en diversas lenguas, según el Espíritu les daba expresarse.

**RECIBIR DIRECCIÓN DIRECTAMENTE DE PARTE
DEL SEÑOR Y MANTENER
UNA DULCE UNIDAD EN EL CUERPO
MEDIANTE LA ORACIÓN Y LA COMUNIÓN**

En 1 Corintios 12:12-14 sobresalen dos asuntos: el Espíritu y el Cuerpo. El Cuerpo en realidad procede del Espíritu ... Nosotros, como los muchos miembros, fuimos todos bautizados en un mismo Espíritu en un solo Cuerpo, y ahora estamos bebiendo de este único Espíritu. De manera que, el Cuerpo procede del único Espíritu, y ahora se encuentra bebiendo de este único Espíritu.

Cuidar de la unidad apropiada

Siento la carga de que todos los que estamos en el recobro del Señor podamos ver lo relacionado con el Espíritu y el Cuerpo. El cristianismo ha errado al blanco porque no le importa el Cuerpo en absoluto, ni le da la debida importancia al Espíritu ... Si realmente nos preocupa el Cuerpo, debemos preocuparnos por la unidad apropiada, la verdadera unidad. El Cuerpo es uno. Hay una sola Cabeza y un solo Cuerpo, un solo Cristo y una sola iglesia. El Cuerpo no es un grupo de creyentes que se reúnen con un propósito específico. Eso, más bien, es una reunión social no el Cuerpo. Siempre que hablemos del Cuerpo, debemos tener un profundo sentir y entender claramente que el Cuerpo es único y singular. El Cuerpo no solamente es uno en una localidad, sino que es uno en el universo. Si estamos en una división, sin importarnos la unidad del Cuerpo, entonces no sabemos lo que es el Cuerpo. (*The Spirit and the Body*, pág. 1)

*Lectura para hoy***La religión está en contra del Espíritu**

Muchos de entre nosotros han visto que la religión no es algo positivo; sin embargo, me preocupa que algunos todavía tengan un entendimiento equivocado de lo que significa ser religioso. Muchos de los que dicen a otros que son demasiado religiosos, no entienden claramente lo que es la religión. La religión es algo relacionado con Dios y con el servicio y la adoración a Dios, pero es completamente ajeno a Dios el Espíritu. Aunque cierta cosa relacionada con Dios pueda ser muy buena, es religión si no está relacionada con el Espíritu. Hablemos por ejemplo de la oración. Si usted ora al Señor sin orar en el Espíritu, su oración no tendrá nada que ver con el Espíritu y, por tanto, será religiosa. Lo mismo sucede con el estudio de la Biblia. Si su lectura y estudio de la Biblia no tiene nada que ver con el Espíritu, tales actividades son religiosas. Ser religioso no tiene que ver con hacer las cosas de cierta manera ni con el hecho de ser viejo en vez de ser joven. Ser religioso es hacer algo para Dios aparte del Espíritu. Lo mejor que nosotros hagamos para Dios vendrá a ser religión si no tiene nada que ver con el Espíritu. Siento la carga de que todos los que están en el recobro del Señor entiendan claramente lo que es la religión.

La dirección, la obra y el hablar del Espíritu

Veamos varios versículos del libro de Hechos que nos hablan del Espíritu. Al comienzo de Hechos, los ciento veinte discípulos no formaron nada, no empezaron nada, no iniciaron nada ni trataron de hacer nada. En lugar de ello, estuvieron orando sin cesar por diez días (1:14). Su oración se hallaba absolutamente en el Espíritu. Luego, para su sorpresa, el Espíritu fue derramado sobre ellos, y llegaron a ser personas que se hallaban completamente en el Espíritu. Desde entonces, todo lo que ellos hacían y decían, y adondequiera que iban, estaba relacionado completamente con el Espíritu. El Día de Pentecostés, cuando Pedro se puso en pie con los once y habló, él no habló sin el Espíritu; al contrario, él estaba lleno del

Espíritu. Luego, cuando Pedro habló a los líderes religiosos en Hechos 4, vemos nuevamente que él estaba lleno del Espíritu Santo (v. 8).

Esteban también era un hombre lleno del Espíritu Santo (6:5). Nadie podía resistir la sabiduría y el espíritu con que él hablaba (v. 10). Esteban era una persona que vivía, hablaba y ministraba en el Espíritu.

Felipe predicó el evangelio en el Espíritu. Felipe no se propuso predicar el evangelio ni tomó la decisión de hacer eso. Él simplemente vivía y andaba en el Espíritu. Por consiguiente, cuando el Espíritu le dijo que fuera al etíope que estaba en ese carro, Felipe corrió hacia él (8:29-30). Después de que Felipe le predicó el evangelio al eunuco y lo bautizó, no tomó la decisión de marcharse, sino que “el Espíritu del Señor arrebató a Felipe” (v. 39). No era Felipe, el evangelista, quien decidía adónde ir, sino que más bien esto dependía de la dirección del Espíritu. El Espíritu fue quien guió a Felipe a predicar el evangelio al eunuco, y también fue el Espíritu quien arrebató a Felipe después de que éste le hubo predicado.

Es preciso que quede grabado en todos nosotros, y especialmente en los jóvenes, que en el Espíritu no existe tal cosa como un movimiento. El Espíritu debe tomar la iniciativa, el Espíritu debe hacer la obra, el Espíritu debe hablar e incluso el Espíritu debe ser nuestro vivir. Nosotros, quienes estamos en la iglesia, debemos ser absolutamente saturados del Espíritu y absolutamente uno con el Espíritu. De esta manera, todo lo que digamos será el hablar del Espíritu, todo lo que hagamos será una acción del Espíritu y cualquier obra que emprendamos será la obra del Espíritu. En el libro de Hechos no vemos ninguna clase de movimiento, sino que más bien la dirección, la obra y el hablar del Espíritu. (*The Spirit and the Body*, págs. 2-3)

Lectura adicional: The Spirit and the Body, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayudado y orado, les impusieron las manos y los despidieron. Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron...

15:28 Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros...

Todo debe ser conforme al Espíritu viviente

Estrictamente hablando, en todo el libro de Hechos sólo se celebró una conferencia, la cual se narra en Hechos 15. Esto es muy diferente de lo que vemos en el cristianismo actual donde conferencias se efectúan una tras otra para decidir qué hacer y adónde enviar a las personas ... Esto es un movimiento. Sin embargo, en el libro de Hechos no vemos este tipo de conferencias. En Hechos los apóstoles no se reunían para discutir asuntos y tomar decisiones. No hacían preguntas tales como: “¿Dónde está la necesidad? ¿Adónde debemos ir? ¿A cuántos debemos enviar?”. No se hacía nada conforme a decisiones de iniciativa humana, sino que más bien todo era conforme al Espíritu viviente. La manera en que Pedro se comportaba y laboraba no dependía de Pedro, sino que se debía al Espíritu Santo. Asimismo, lo que Esteban y Felipe hicieron no era el resultado de una decisión tomada en una conferencia. No, ellos estaban en el Espíritu, y el Espíritu tomaba la iniciativa en todo. Observamos lo mismo en el apóstol Pablo. En Hechos 13 los profetas y maestros en Antioquía no convocaron una conferencia ni discutieron ciertos asuntos. No, ellos oraron y ayunaron, y mientras oraban, el Espíritu Santo les habló, diciendo: “Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado” (Hch. 13:2). Una vez más, no vemos que se hubiera discutido ningún asunto ni se hubiera tomado alguna decisión, sino que vemos el hablar del Espíritu Santo. (*The Spirit and the Body*, págs. 3-4)

Lectura para hoy

No es un movimiento, sino el mover viviente del Espíritu Santo

En el libro de Hechos no vemos ningún movimiento, sino

solamente el mover viviente de la Persona viva de Jesús, y esta Persona viva es el Espíritu Santo. Cuando Bernabé y Pablo confrontaron al mago, un falso profeta, leemos que Pablo estaba lleno del Espíritu Santo y tomó la iniciativa de hablarle (Hch. 13:9-10). Hechos 13:2 menciona primero a Bernabé y después a Pablo; sin embargo, fue Pablo quien tomó la iniciativa de hablar. Bernabé y Pablo no tuvieron una conferencia en la que Bernabé dijera: “Pablo, tú estudiaste a los pies de Gamaliel, y eres más instruido que yo. Ahora que estamos juntos en esta misión, tomemos la decisión de que de ahora en adelante tú hablarás y yo seré tu ayudante”. En lugar de encontrar un relato semejante, simplemente se nos dice que en cierta ocasión Pablo espontáneamente fue lleno del Espíritu y tomó la iniciativa de hablar. No hubo ninguna discusión o decisión humana, sino que vemos el mover de una Persona viva, el Espíritu Santo. Si hubiésemos sido Bernabé o Saulo, habríamos discutido sobre quién debía tomar la iniciativa de hablar. Pero el que hablaba era aquel que estaba lleno del Espíritu Santo. Si usted tiene el Espíritu, puede hablar; pero si no lo tiene, debe callar.

El Espíritu Santo y nosotros

La única conferencia que vemos en el libro de Hechos se encuentra en el capítulo 15. Los apóstoles y ancianos se reunieron para resolver cierto problema. Hechos 15:28 dice: “Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros”. Siempre que tengamos una conferencia, debemos tener la certeza de que lo que se ha decidido es la decisión del Espíritu. Debemos poder decir: “Ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros” ... La decisión que se tomó en el capítulo 15 no la tomaron solamente los apóstoles y ancianos con toda la iglesia; no, dicha decisión la tomó el Espíritu Santo, y luego los apóstoles y ancianos siguieron al Espíritu al tomar dicha decisión. Por lo tanto, fue una decisión tomada por el Espíritu y los apóstoles y ancianos.

Honrar al Señor

De la experiencia que tuvieron los apóstoles y ancianos, descrita en Hechos 15, tenemos que aprender a jamás tomar decisiones por nosotros mismos. Más aún, no debemos hacer sugerencias a otros ni darles instrucciones. Ninguno de nosotros está calificado para hacer esto. Durante los tiempos en que fue escrito el libro de Hechos, Pedro, Pablo y los demás apóstoles no eran aptos en sí mismos para tomar decisiones o dar instrucciones. Entonces, ¿qué

de nosotros mismos? Nosotros tenemos que honrar al Señor. Nosotros no somos el Señor ni somos el Amo, no somos el Señor de la mies. Únicamente el Señor Jesús es el Señor de la mies. Él es el Amo, y nosotros tenemos que honrarle como tal al no tomar decisiones por nosotros mismos. Supongamos que yo soy su esclavo y usted es mi amo. Supongamos que sin tomarlo en cuenta a usted, yo tomo ciertas decisiones y después doy instrucciones a otros, tomando decisiones por ellos también. Esto sería un gran insulto para usted, el amo. Usted es el amo y, ¿quién soy yo para tomar tales decisiones? No obstante, todos nosotros hemos transgredido al respecto en el pasado, pues hemos tomado muchísimas decisiones. Algunas de estas decisiones fueron hechas por individuos y otras por grupos. En ciertos casos algunos incluso tomaron decisiones por otros. Pero ¿dónde está el Señor? Cuando tomamos decisiones de este modo, parece que el Señor no está en medio nuestro. Parece que no tuviésemos al Espíritu y que solamente podemos depender de nosotros mismos. Tomamos decisiones y damos instrucciones. En lugar de hacer esto, tenemos que orar, ayunar y esperar en el Señor. Tenemos que honrarle. Él es nuestro Amo y nosotros somos Sus esclavos. Debiéramos decirle: “Señor, Tú eres mi Amo. Yo no estoy calificado ni tengo la posición o autoridad requeridas para tomar decisiones o dar órdenes a otros. Señor, espero en Ti. Quisiera conocer Tu voluntad y Tu corazón. Señor, quiero saber qué es lo que Tú quieres que haga y qué quieres que hagan mis colaboradores. Señor, quisiera preguntarte qué quieres que las iglesias hagan”. Todos nosotros debíamos tener esta actitud, de otro modo, ofendemos al Señor y, a la postre, Él nos abandonará.

Ésta es exactamente la situación en el cristianismo de hoy, y ésta es la razón por la cual el cristianismo ha perdido la presencia del Señor. Muchos en el cristianismo han hecho de sí mismos el Señor de la mies, los señores de la obra. Ellos contratan a algunos, despiden a otros, dan órdenes y toman decisiones. Ellos forman comités misioneros, dan conferencias y toman decisiones con respecto a dónde se debe enviar a los obreros. Es imprescindible que no repitamos la trágica historia del cristianismo. (*The Spirit and the Body*, págs. 4-6)

Lectura adicional: The Spirit and the Body, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia, ... para 1:18 que en todo Él tenga la preeminencia.

1 Co. ...Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en 12:18 el cuerpo, como Él quiso.

Ef. Porque somos Su obra maestra, creados en Cristo 2:10 Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

La necesidad de orar y cuidar de la dirección del Señor

Aunque el Señor nos ha dado el encargo de ir a evangelizar las universidades, no debíamos convertir esto en un movimiento. Toda decisión que usted mismo tome por otros es un insulto al Espíritu ... Ninguno de nosotros debiera jamás decirle a otros dónde deben ir. ¡Este es un gran insulto para el Señor! ¿Quién eres? ¿Quién te autorizó hacerle sugerencias a otros? Usted tiene que ayudar a los demás a ponerse en contacto con el Señor. Hermanos y hermanas más jóvenes, ustedes tienen que orar. Sí, hemos recibido la carga y la dirección de parte del Señor para laborar en las universidades; pero los jóvenes tienen que llevar este asunto al Señor, orar y consagrarse nuevamente al Señor, diciendo: “Señor, quiero seguir adelante contigo. Señor, ¿adónde quieres que vaya?”. Todos deben orar hasta ver claramente cómo el Señor les guía. Uno no debe esperar que otros le indiquen adónde debe ir. Eso es propio de una organización, una religión. Cada uno de nosotros, desde los líderes hasta los más pequeños entre nosotros, debe acercarse a la presencia del Señor para tener contacto con Él. Ciertamente el Señor, en Su mover, quiere ir a las universidades, pero es posible que en Su soberanía Él no le permita a usted ir allí. Es posible que dirija a centenares a ir allí, y le diga a usted que permanezca donde está. Esto será una prueba de que lo que sucede entre nosotros no es un movimiento, sino que responde por completo a la dirección del Señor. (*The Spirit and the Body*, pág. 6)

Lectura para hoy

Todos debemos entrar en la presencia del Señor y orar por un tiempo considerable. Durante años he estado aprendiendo esta lección y poniéndola en práctica. No estamos en un movimiento. Todo tiene que ser llevado a la presencia del Señor. Yo no puedo

acudir al Señor por usted; usted mismo debe hacerlo. Todos debemos aprender la lección de que nadie puede acudir al Señor por otra persona. Ésta es la jerarquía de clérigos y laicos. Si yo puedo acudir al Señor, usted también puede. Incluso la persona más nueva entre nosotros, la persona que acaba de ser salva, debe ir al Señor. Finalmente, todos debemos poder decir: “Voy a tal lugar porque le pregunté al Señor, y Él me guió para ir allá”. Pero uno nunca debe ir a ningún lugar porque cierto hermano le haya animado a hacerlo. Uno nunca debe indicarle a nadie adónde ir. Al contrario, debe tener la certeza de que el Señor es quien nos guía. De no ser así, estaríamos en un movimiento, y no habría valor espiritual en lo que hacemos. No debemos esperar ver esto claramente en un solo día. Es posible que no lo vea claramente en diez días. En diversas ocasiones yo no tenía certeza de cómo me guiaba el Señor incluso después de cien días. Todos los días oraba y decía: “Señor, ten misericordia de mí”. Finalmente, veía claramente cómo Él me guiaba. Cuando he actuado guiado por el Señor, no me he arrepentido.

La economía neotestamentaria de Dios es un asunto estrechamente relacionado con el Espíritu. Hechos 16:6 dice que el Espíritu les prohibió a Pablo y a los que estaban con él “hablar la palabra en Asia”. Cuando ellos intentaron entrar en Bitinia, el Espíritu de Jesús no se lo permitió (v. 7). Sin embargo, Pablo y sus compañeros no sostuvieron una conferencia para discutir la situación. Al contrario, mientras Pablo esperaba en el Señor, le fue dada una visión durante la noche [v. 9] ... Pablo y sus compañeros concluyeron que el Señor los llamaba a predicar el evangelio a los macedonios (v. 10). Incluso después de haber visto tal visión, es posible que Pablo se haya preguntado si el Señor los estaba guiando o no a Macedonia. Esto nos muestra que los apóstoles se conducían y laboraban no de acuerdo con sus propias decisiones, sino únicamente de acuerdo con la dirección del Señor. Sin embargo, la tragedia del cristianismo de hoy es que hay tantos que no cuentan con la presencia del Señor y no les importa la dirección del Señor. En la práctica, ellos se exaltan a sí mismos para ser, ellos mismos, el Señor.

Acudir directamente al Señor

Es imprescindible que no repitamos la trágica historia del cristianismo. Es menester que no insultemos al Señor ni le ofendamos al no prestar atención a Su dirección. No estamos de

acuerdo con ninguna decisión hecha por los hombres. Todos en el recobro del Señor tienen que ir directamente al Señor y orar. Si alguno me preguntara adónde debe ir, yo le respondería con una sola palabra: ore. Ore hasta que esté claro y sólo entonces vaya. No me pregunte, ni a mí ni a nadie, qué debe hacer. Ninguno de nosotros es el Señor. Únicamente Jesucristo es el Señor. No puedo hablar de Su parte y decirle adónde debe ir. Ustedes tienen que preguntarle a Él: “Señor, ¿adónde debo ir?”. Si ustedes no obtienen la dirección del Señor, no vayan a otros pidiéndoles que les digan qué deben hacer.

Tener la certeza de haber sido enviados por el Señor

No debemos decir, como si sólo fuera un lema: “Sigo el fluir”. El verdadero fluir es el Señor mismo. ¡Qué error es iniciar un movimiento! Esto es un insulto para el Señor; es una ofensa para Él. Jamás debiera existir un movimiento en el recobro del Señor ... Crear un movimiento y luego animar a los demás a seguirlo es una terrible equivocación. Una vez más les digo que tienen que acudir directamente al Señor y orar con respecto a cualquier mover que realicen en el recobro del Señor. Anhele poder ver que después de varios meses de oración, espontáneamente, sin tener discusiones ni conferencia alguna, haya un número de santos que reciban la carga de ir a la ciudad de Phoenix, y otros que vayan a otros lugares. Si los ángeles les preguntan por qué han venido, entonces ustedes podrán contestar: “Ángeles, ¿no saben ustedes que el Señor me envió aquí?”. Ustedes tendrán autoridad. Pero si ustedes dicen que cierto hermano los envió, ello carecerá de todo significado. Carecerán de toda autoridad. Lo que cualquier hombre diga con respecto adónde debe ir usted no significa nada. Usted debe tener la certeza de que el Señor le envía. No debe decir tampoco: “Vine acá porque seguí el fluir”. Tal vez al año se arrepienta de haber seguido aquel presunto fluir, porque nunca tuvo la certeza que procedía del Señor. Debe decir: “Estoy aquí porque el Señor me envió. Me pidió que viniera a este lugar y quería que estuviera aquí”. Todos debemos ver claramente cómo nos guía el Señor. (*The Spirit and the Body*, págs. 7-9)

Lectura adicional: The Spirit and the Body, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. ...El evangelio anunciado por mí, no es según hombre. 1:11

2:1-2 ...Pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén ... y les expuse el evangelio que proclamo entre los gentiles, pero lo hice en privado con los que tenían cierta reputación, no fuera que yo corriese o hubiese corrido en vano.

1 Co. Ahora bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo, y 12:27 miembros cada uno en particular.

Ninguno de nosotros debe dar instrucciones a los demás ni tomar decisiones por ellos. Ahora es el tiempo para que nosotros tengamos un cambio genuino delante del Señor. Ustedes tienen que decir: “Señor, no queremos ofenderte ni insultarte. Queremos honrarte al esperar en Ti para que Tu nos guíes”. Éste es el recobro del Señor ... No reciban órdenes de nadie ni den órdenes a nadie. Vayan al Señor y oren. Ésa es la manera apropiada de proceder.

Equilibrados por el Cuerpo

Supongamos que quienes llevan la delantera, después de mucha oración, reciben una verdadera carga con respecto a cierto asunto. Lo que deben hacer, entonces, es comunicar tal sentir a los santos y pedirles que oren. Con el tiempo, los santos recibirán dirección personal por parte del Señor, y probablemente actuarán en conformidad con ello. De este modo, nadie será individualista ni rebelde. Por eso tenemos el Cuerpo. Tenemos al Espíritu por un lado, y tenemos al Cuerpo por otro. El Espíritu y el Cuerpo nos mantienen en equilibrio. Usted debe comprobar si la manera en que el Señor le ha guiado corresponde al sentir del Cuerpo. Debemos ser equilibrados. (*The Spirit and the Body*, pág. 9)

Lectura para hoy

Cuando algunos escuchan hablar de ser equilibrados por el Cuerpo, ellos podrían pensar que este asunto de ser equilibrados tendrá el mismo resultado que si quienes llevan la

delantera tomasen la decisión y les dijese dónde deben ir. Es posible incluso que, externamente, los resultados sean los mismos; pero la naturaleza interna, la índole, de dicha decisión será absolutamente diferente. Supongamos que yo soy una persona que está en el liderazgo y tomo decisiones por otros. Después de tomar la decisión, les digo a los demás a qué lugar deberán mudarse. Esto constituye una ofensa al Señor. Si yo hiciera esto, no habría necesidad de que los demás orasen. En lugar de ello, ellos simplemente actuarían confiados en mi palabra. Hacer esto es usurpar la posición que le corresponde al Señor y hacer de mí mismo el Señor. Éste es el más grande de los insultos para el Señor. En lugar de hacer esto, yo debería decir: “Hermanos, siento la carga de parte del Señor para compartir con ustedes que tal vez sea necesario que algunos de ustedes se muden a cierta ciudad. Les pido que oren cabalmente al respecto”. Finalmente, es posible que algunos sientan que el Señor les llama y les guía a ir a ese lugar. Otros, sin embargo, tal vez sientan la carga de mudarse a otro lugar. Después que recibe una carga de parte del Señor, tiene que cuidar el sentir del Cuerpo. Por tanto, tenemos que darle la debida importancia a ambos, al Espíritu y al Cuerpo.

La oración y la comunión

Tal vez se pregunte dónde está el Cuerpo en la práctica. El Cuerpo está en la comunión, y la comunión se encuentra en la unidad. No es una comunión parcial ni es una comunión relacionada con una división o con una opinión. No, es la comunión del Cuerpo, la cual viene después de la oración. Después de que usted haya orado y tenido comunión, verá claramente cómo el Señor le está guiando.

Tal vez algunos digan: “El resultado es exactamente el mismo que si no hubiera habido oración o comunión. Es lo mismo que si alguien me hubiera ordenado ir a cierto lugar. Si ése es el caso, entonces, ¿por qué debemos orar y tener comunión?”. Debemos orar y tener comunión para honrar al Señor. Si no oramos ni tenemos la comunión apropiada con los demás, ofenderemos al Señor y usurpamos Su posición. Además, si usted se muda sin orar ni tener comunión, será sacudido cuando vengan las pruebas, las aflicciones y las persecuciones. Tal vez diga: “El hermano Fulano nos envió acá. Quizás él se equivocó. No debemos seguir a un

hombre”. Pero si usted ora y tiene comunión, honrará al Señor y también tendrá la certeza de que es Él quien le guía. Después de que se mude a cierto lugar, tendrá la certeza de que el Señor le envió allá, y nunca se arrepentirá de haberse mudado. Tendrá tanta certeza de que estar allí es la voluntad del Señor y de que Él le dirigió, que estará dispuesto a morir allá. No sólo tendrá la certeza, sino que será fortalecido y revestido de autoridad. Podrá decir: “Fuera aflicción y fuera persecución. Fui enviado aquí por el Señor del cielo y de la tierra”. Puesto que el Señor lo envió y no el hombre, tendrá autoridad para orar. Espero que todos vean la diferencia entre ser enviados por el Señor y ser enviados por el hombre.

Un espíritu placentero y una dulce unidad

En el Cuerpo tanto los jóvenes como los hermanos de edad mediana y los más ancianos, todos ellos, son uno. Cualquier disensión que haya entre los jóvenes y los hermanos de más edad es absolutamente equivocada. Es ajena al Cuerpo. Es cierto que los santos jóvenes que sienten la carga por la universidades necesitan tener la libertad de tener sus propias reuniones, y los demás no deben entrometerse ni darles sugerencias. Sin embargo, aun así necesitamos tener comunión. Los hermanos de más edad necesitan de la comunión de los hermanos más jóvenes, y los más jóvenes necesitan aún más de la comunión de los de más edad. Debemos mantener siempre una atmósfera agradable y un buen espíritu. En Los Ángeles podrá haber tres salones de reunión, pero debe percibirse un solo espíritu agradable y una unidad muy dulce. Los jóvenes deben ser fieles en ir a las universidades por causa del testimonio del Señor, y los hermanos mayores, sin estorbar a los jóvenes, deben orar por ellos, apoyarlos, sostenerlos y fortalecerlos. Asimismo, los jóvenes deben respetar a los mayores y buscar su ayuda, sus oraciones y su sabio consejo. Si hacemos esto, la situación entre nosotros será muy placentera. (*The Spirit and the Body*, págs. 9-11)

Lectura adicional: The Spirit and the Body, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Y a aquellos miembros del cuerpo que nos parecen 12:23-25 menos honrosos, a éstos vestimos con mayor honra ... Pero Dios concertó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, para que no haya división en el cuerpo, sino que los miembros tengan la misma solicitud los unos por los otros.

Ef. Diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el 4:3-4 vínculo de la paz; un Cuerpo, y un Espíritu...

Un espíritu placentero y una dulce unidad

El Cuerpo es uno solo. Por muchos salones de reunión que una iglesia local tenga, ella sigue siendo una sola iglesia en esa localidad. La iglesia en Taipéi, por ejemplo, tiene al menos diecisiete salones de reunión. Contando únicamente a los hermanos que están cursando su último año de universidad o se han graduado recientemente, el número de jóvenes que sirven es de más de mil. Estos mil servidores están repartidos en los diecisiete salones de reunión; sin embargo, todos ellos son uno. Hace dos años, por la misericordia del Señor, muchos de los hermanos más ancianos, quienes tenían el cargo de ancianos, diáconos y diaconisas, se retiraron de su servicio por causa del propósito del Señor. Aproximadamente ochocientos de estos hermanos mayores, muchos de los cuales habían estado en el servicio desde principios de 1948, se retiraron, para permitir que los jóvenes ocuparan su lugar en el servicio. Después de un año y medio, los jóvenes empezaron a asumir el servicio. Ellos eran absolutamente uno con los hermanos mayores. Respetaban a los hermanos de más edad, y los hermanos de más edad los amaban, oraban por ellos, los respaldaban y los sostenían. Todos ellos eran uno. ¡Cuán agradable es la atmósfera de la iglesia en Taipéi! ¡Cuán maravilloso es este testimonio para toda la tierra! (*The Spirit and the Body*, págs. 11-12)

*Lectura para hoy***La unidad universal del Cuerpo**

Jóvenes, nosotros no somos un movimiento ni estamos aquí

simplemente para realizar algún tipo de obra universitaria. Estamos aquí únicamente por causa del recobro del Señor. Si ustedes me ofrecieran todo el mundo, yo les diría: “No lo quiero. Lo único que quiero es el recobro del Señor”. Es absolutamente errado atentar contra el recobro al causar daño a la unidad. No estamos a favor de ningún movimiento ni de ninguna obra; estamos aquí por causa del recobro del Señor, el cual se basa en la unidad. Si perdemos nuestra unidad, ya no seremos el recobro, sino más bien vendremos a ser parte del cristianismo actual. Aquello que más nos distingue del cristianismo es la única unidad. Nosotros valoramos esta unidad. Nunca debemos permitir que la obra en las universidades afecte esta unidad. Es terriblemente grave causar daño al recobro del Señor por medio de quebrantar la unidad.

La unidad de la que estamos hablando es la unidad universal del Cuerpo. No practicamos la unidad simplemente entre nosotros, sino con todos los demás creyentes. Amamos a todos los creyentes de Cristo, incluyendo a aquellos que están en la Iglesia Católica y en todas las denominaciones y grupos libres. Sin embargo, aunque amamos a todos los cristianos, no nos interesa participar en sus divisiones. Si ellos quieren o no ser uno con nosotros en la unidad única, eso depende de ellos. Pero aunque no deseen esto, los seguimos amando. No debemos hacer nada que cause división; al contrario, debemos sacrificar cualquier cosa y todas las cosas a fin de guardar la unidad única. Jamás debemos tolerar nada que pueda causar una separación o división. No nos interesan los números; lo que nos interesa es la unidad. No queremos tener un gran número de personas, y al mismo tiempo estar llenos de divisiones. Es mejor tener sólo quinientos hermanos que continuamente guardan la unidad.

Guardar la realidad del recobro del Señor

Sin duda alguna los jóvenes necesitan ir a las universidades por causa del propósito del Señor. Pero esto no debe ser un movimiento, y de ningún modo debe causar división entre nosotros. Le pedimos al Señor que nos conceda la gracia que necesitamos para esto. Estamos dispuestos a abandonar cualquier cosa que cause división o que incluso dé la más leve

impresión de división. No nos interesa ninguna obra, ningún movimiento ni siquiera ningún aumento. Lo único que nos interesa es la unidad única del Cuerpo. Aunque el número pueda ser pequeño, estamos en la realidad de esta unidad. Sin embargo, si perdemos la unidad, perderemos la realidad del recobro del Señor.

En las iglesias y con respecto a los santos debemos preocuparnos por dos elementos: el Espíritu y el Cuerpo. Debemos preguntarnos: “¿Proviene esto del Espíritu?”, y “¿Es esto beneficioso para el Cuerpo o es algo que causa división?”. Debemos tener la certeza de que lo que realizamos es hecho en el Espíritu y tiene en cuenta la unidad. No queremos convertirnos en un movimiento que no muestra la menor preocupación por el Espíritu, ni tampoco queremos repetir la historia del cristianismo, una historia de división y confusión, en la que no vemos la menor preocupación por la unidad única. Acudimos al Señor pidiéndole que nos conceda Su misericordia y Su gracia para que siempre estemos atentos al Espíritu y al Cuerpo. El Cuerpo se expresa de manera práctica en la unidad única. No sólo queremos guardar esta unidad en nuestra localidad, sino también en toda la tierra. Debemos evitar cualquier cosa que pueda causar división entre los santos o entre las iglesias. Repito nuevamente que sólo nos interesa el recobro del Señor, y el recobro del Señor se halla absolutamente en el Espíritu y en la unidad única. Que el Señor nos conceda Su misericordia y Su gracia para que seamos guardados en Su recobro, pues de lo contrario, repetiremos la triste historia del cristianismo. Que el Señor tenga misericordia de nosotros para que no repitamos esta historia. Todos debemos orar seriamente por el recobro del Señor; debemos orar de todo corazón, pidiendo que seamos guardados en el Espíritu y en la unidad única. Estar en el Espíritu y en la unidad única del Cuerpo equivale a ser guardados en el recobro del Señor. (*The Spirit and the Body*, págs. 12-13)

Lectura adicional: The Spirit and the Body, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor 1:10 Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.

1 Ti. Como te exhorté ... a que te quedases en Éfeso, para 1:3-4 que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes, ... que acarreen disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

Vivir por Cristo y expresarle en unidad

La iglesia es el pueblo redimido, salvo, perdonado y regenerado, quien tiene a Cristo como su vida y quien se reúne para expresar a Cristo en unidad. Esto es según la economía de Dios para el cumplimiento de Su propósito eterno.

El Señor no requiere que los creyentes sean uniformes en la doctrina. Romanos 14 es una prueba contundente de esto ... Debemos recibirnos los unos a los otros, no debemos criticarnos unos a los otros ni argumentar unos con otros. (*All Ages for the Lord's Testimony*, pág. 26-27)

Lectura para hoy

La necesidad de que haya diversas funciones en la vida de iglesia

Los ancianos son necesarios en la iglesia, pero su función no es la única que se necesita. También se necesitan los profetas, los maestros y los que exhortan ... Existe una gran necesidad de que los santos sean establecidos y confirmados por aquellos que enseñan y exhortan. Muchos jóvenes necesitan que alguien les enseñe, alimentándolos por medio de la comunión.

En el recobro del Señor ciertamente se necesitan los ancianos, para que ellos se ocupen de la administración de la iglesia, ... sin embargo, no todos los hermanos de una iglesia local pueden ser ancianos. Otras funciones, tales como la enseñanza y la exhortación, se necesitan con gran urgencia para la edificación de la iglesia. Debemos predicar el evangelio a los pecadores, y también debemos compartir sobre el testimonio del Señor con otros cristianos. Los ancianos no pueden hacer esto solos. Todos los santos deben asumir la responsabilidad de predicar el evangelio, a fin

de propagar el testimonio del Señor y a fin de edificar la fe de los santos por medio de la comunión. Si hacemos esto, la iglesia crecerá y el recobro se propagará.

Sin división, ni independencia ni rebelión

Como aquellos que están en el recobro del Señor, nosotros debemos tener un espíritu y una motivación puros, y debemos evitar la división a toda costa. El recobro del Señor tiene que ver con Cristo y la iglesia en unidad. Si somos de los que causan división, entonces no estamos a favor del recobro. Además, no debemos actuar independientemente de la iglesia. Aunque no sea necesario obtener el permiso de los ancianos para ejercer nuestra función ... no debemos actuar de forma individualista. Asimismo, no debemos ser rebeldes, pues la rebeldía anula nuestro propósito. La rebelión no tiene cabida en la iglesia. Los santos deben respetar a los ancianos como aquellos que presiden en la iglesia y tener comunión con ellos. Los ancianos no deben controlar a los santos, pero por otro lado, los santos deben estar dispuestos a tener comunión con los ancianos.

No enseñar cosas diferentes

Hemos visto que los creyentes no necesitan ser iguales en cuanto a doctrina. Sin embargo, en 1 Timoteo 1:3 Pablo nos da a entender que no debemos enseñar cosas diferentes. Esto significa que no debemos enseñar nuestra propia doctrina. No estamos aquí a favor de nuestra doctrina, sino a favor de la unidad de la iglesia en Cristo. Quizás se abran docenas de hogares para la predicación del evangelio o para tener comunión; pero en todas esas reuniones de hogar todos debemos enseñar lo mismo. No usen una reunión en su casa como oportunidad para enseñar su propia doctrina. No promuevan la enseñanza del lavamiento de los pies, la práctica de cubrirse la cabeza o cierto punto de vista acerca del arrebataamiento, sino que sólo enseñen acerca de Cristo y la iglesia.

No insistir en nuestra manera de hacer las cosas

Más aún, no tengan la actitud de que su manera de hacer las cosas es la correcta. Tampoco trate de ser diferente de los demás. No importa lo que haga, no diga que lo que usted hace es especial. Esto causará división.

Amar a otros

También necesitamos decir algo respecto de la importancia de amar a otros. Debemos amar a todas las personas, en especial a aquellos que confiesan el nombre del Señor Jesús. Si no amamos

a todos los creyentes, somos estrechos y sectarios. No debemos amar únicamente a los que nos parecen amables y simpáticos, sino también a los que no lo son [Mt. 5:44-48] ... En la vida de iglesia debemos conceder mayor honra a los miembros que son menos decorosos. Según 1 Corintios 12, los miembros que son menos decorosos son más necesarios. Estamos aquí como un testimonio vivo de Jesús y como un anti-testimonio para esta era; no somos parte del cristianismo actual, sino que estamos a favor de Cristo y la iglesia. Por esta razón, debemos amarnos unos a otros.

Nunca formen partidos

En la vida de iglesia nunca debemos formar partidos ... Cuando hay partidos en la vida de iglesia, el resultado siempre es perjudicial. A través de los años, yo nunca he tenido una relación íntima con nadie. Esta clase de relación se halla tipificada en el Antiguo Testamento por la miel, la cual con el tiempo se convierte en levadura. Tener una relación íntima o especial con alguien es algo que proviene de la vida natural. Por lo tanto, no debemos tener una relación íntima con nadie conforme a nuestro gusto natural. Especialmente las hermanas deben prestar atención a esta advertencia; ... no pasen mucho tiempo con aquellas que tienen gustos similares a los suyos; más bien, tenga comunión con aquellas que difieren de su gusto natural. Si están a favor del testimonio del Señor, evitarán formar cualquier partido.

Conclusión

Si ponemos en práctica todos los puntos que hemos abarcado en este capítulo, la iglesia crecerá y será edificada, y el recobro del Señor se propagará. Entonces la vida de iglesia será un testimonio vivo. Tal vez las actividades que realicemos sean diferentes, pero todos seremos uno al hablar de Cristo y la iglesia, no porque los ancianos se esfuercen por hacernos uno, sino porque estamos a favor del testimonio de la unidad de la iglesia en Cristo. Un testimonio de Cristo y la iglesia así de prevaleciente derrotará al enemigo y preparará el camino para que regrese el Señor Jesús. El Señor necesita un testimonio fuerte y viviente hoy, pero esto depende de todos nosotros. ¡Espero que no le fallemos al Señor! (*All Ages for the Lord's Testimony*, págs. 29-32)

Lectura adicional: All Ages for the Lord's Testimony, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____
